

**Piensa, ¿que algo queda!**

Con la madurez que permite contemplar los acontecimientos a más de dos meses vista, quiero hoy reflexionar sobre lo que supuso la pasada celebración de “La Noche Europea de los Investigadores”. Es el cuarto año en el que se realiza esta actividad de ámbito europeo, siendo el segundo en el que la asistencia de visitantes supera cualquier previsión. Recordemos que en 2014 se celebró en las dependencias de la Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía... ¡y anduvimos como piojos en costura! Este año, además, se llenó la mitad sur de nuestra Rambla, con unos expositores que no dejaron de recibir visitas. ¿Por qué? ¿Acaso un súbito aumento de necesidad científica en nuestras mentes y espíritus? Está claro que no: yo, personalmente, sigo consumiendo “tele-basura” en las mismas dosis; pero creo que cuando a alguien se le acerca el conocimiento para hacerle ver que con esas herramientas se pueden abordar problemas abiertos que precisan ser solucionados, el ser humano se pica. Es verdad: hemos conseguido picar de curiosidad. Y no olvidemos que antes de una tercera y una cuarta, tuvieron lugar una primera y una segunda ediciones... ¡a las que fueron muy pocos visitantes! Pues esa es la clave: creer en lo que uno se compromete, más allá de los resultados inmediatos. Porque la consecuencia de nuestras acciones no tiene por qué ser inmediata. Es más, puede ser inmediata, pero con una escala temporal que no es medida de los seres humanos... ¡tal vez excesivamente imbuidos de esa característica consumista del “introduzca la moneda, seleccione el producto y retire su cambio” a la que tan acostumbrados estamos!

Y es que si los bares están llenos es porque dentro se venden y consumen buenas tapas con magnífica cerveza o vino, para acompañarlas en su degustación: la ciudadanía consume lo que se le ofrece, y si consume lo que podemos llamar “porquerías o basuras mediáticas” es porque no se le ofrece o no se le sabe anunciar, caso de que existan esos programas, de la manera más apropiada. Eso sí, la Ciencia en particular, pero el Conocimiento, en general, no son tan fáciles de adquirir como si de mercancía en una barra de bar se tratara. Eso sí, cuando las consumes, te das cuenta de que ese regusto (a diferencia de unos posibles ardores estomacales) sí que te seguirá acompañando el resto de tu vida; ¡y sin necesidad, en este caso, de tomar bicarbonato para eliminar acidez alguna!

Fecha: 01/12/15

*Enrique de Amo Artero*  
*Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL*